

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/12

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

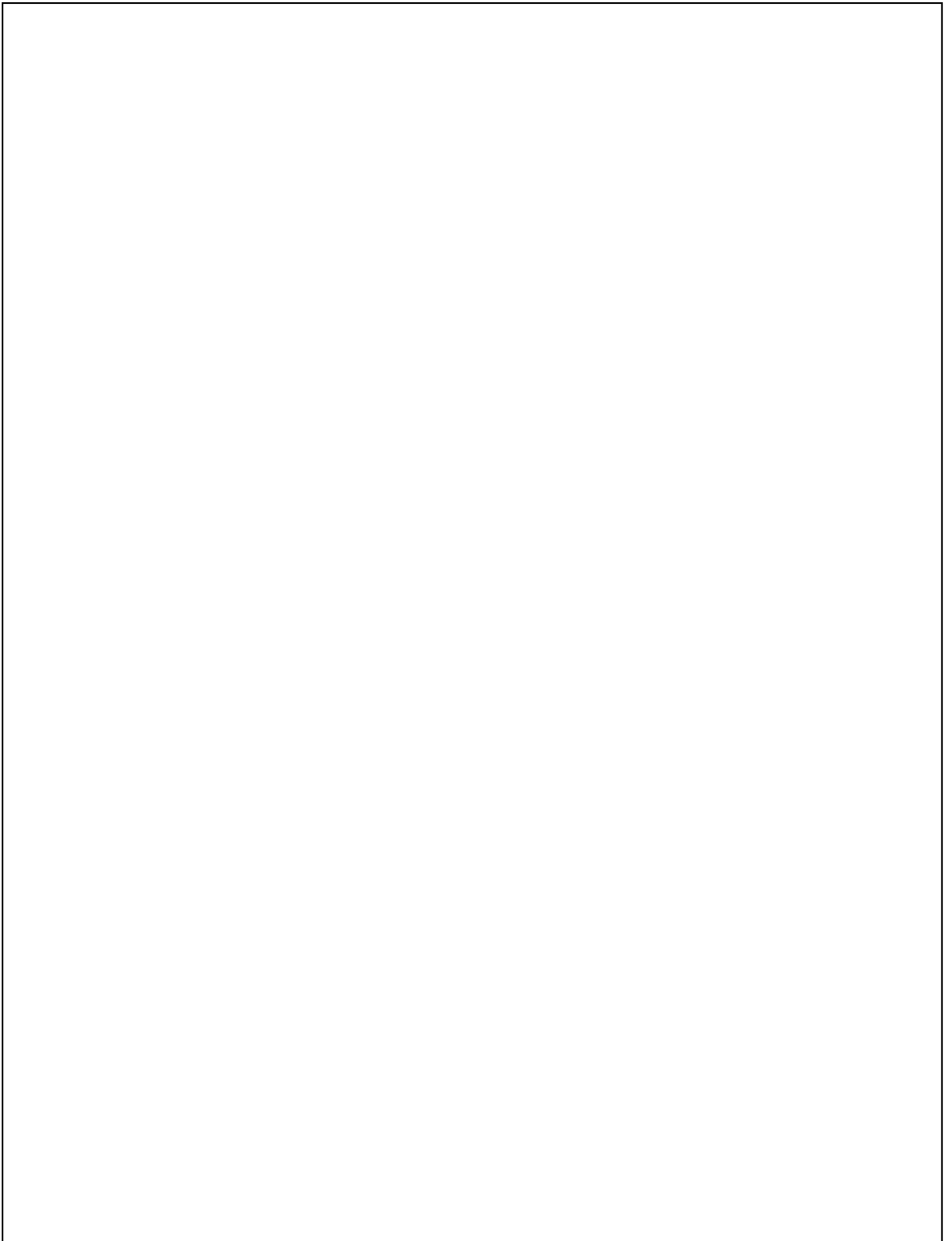
Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema Panorama de la Biblia
Selección La Promesa Hecha a David

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa Hecha a David		
Estudio Bíblico		
Filipenses 2		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 12)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado y reunirte con tu discípulo		
Compartir El Puente con un incrédulo		
Llenar un Reporte de Evangelismo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LA PROMESA HECHA A DAVID

APUNTES

UN VARÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

David fue un individuo importante en el plan redentor de Dios. Otra vez, Dios está revelando más detalles en cuanto a la promesa que primero había entregado a Adán. Reveló que la simiente prometido se sentaría en el trono de David.

Por causa de la desobediencia de Saúl, Dios decidió reemplazarle con un nuevo rey. El profeta Samuel dijo lo siguiente a Saúl:

Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

1 Samuel 13:14

Lucas relata que David fue un varón conforme al corazón de Dios:

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Esaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Hechos 13:22

En este capítulo veremos que Dios realizará la promesa de la simiente que fue dado a Adán, Abraham, Isaac y Jacob a través de David y sus descendientes.

EL REINO DE SAÚL CONCLUYE

Saúl perdió el derecho de ser el Rey de Israel por su orgullo y su repetida desobediencia hacia Dios. Demostró esa desobediencia al usurpar la responsabilidad sacerdotal, ofreciendo sacrificios a Dios. También la demostró al dejar con vida al Rey Agag (de los amalecitas), cuando Dios había ordenado la destrucción total de todos ellos. Samuel no quería dejar a Saúl a un lado hasta que Dios lo hizo bien claro que ya no era el ungido del Señor para reinar sobre Israel.

Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuando llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre

Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.

1 Samuel 16:1

APUNTES

DAVID, EL PASTOR

Dios mandó a Samuel a la casa de Isaí para ungir al nuevo rey. Los hijos de Isaí fueron convocados, pero David cuidaba las ovejas en el campo. Ni pensaron llamar a un joven pastor, siendo que los hijos más prominentes ya estaban presentes. Samuel no tenía paz de Dios en el asunto, y preguntó si tal vez fueran más los hijos. Mandaron traer a David, quien tenía que dejar a su rebaño para regresar a casa. Dios utilizó las experiencias pastorales de David para prepararle para su ministerio de rey. Samuel reconoció inmediatamente que Dios había escogido a David, y le ungió como el Rey de Israel.

Pasaron años antes de subir al trono David. Dios usó esos años para seguir preparando a David para su llamamiento real.

La Biblia nos dice que el Espíritu de Dios bajó sobre David.

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

1 Samuel 16:13

Al bajar el Espíritu sobre David, dejó a Saúl. Este acontecimiento ligó dramáticamente sus vidas.

DAVID, EL MÚSICO

Uno de los dones naturales de David fue su habilidad musical. Él no sólo tocaba el arpa, sino también escribía salmos (algo que tal vez aprendió durante sus años de pastor). Un espíritu maligno tomó el lugar del Espíritu de Dios y le atormentaba a Saúl. Se propuso buscar a alguien que tocara el arpa, para aliviar la inquietud del rey. Seleccionaron a David, por su habilidad con el arpa, y lo pusieron como el músico personal del rey. Saúl amaba a David y lo tomó como su paje de armas. Sin embargo, ese amor no duró mucho tiempo. A causa de la arrogancia y el orgullo de Saúl, su amor se convirtió en odio, resultando en homicidio.

DAVID, EL SOLDADO

David volvió a sus responsabilidades pastorales, pero después fue mandado a traer comida a su hermanos, quienes peleaban contra los filisteos. Fue entonces que David se encontró con Goliat, el gigante de Gat, y lo mató. Inmediatamente David se convirtió en un héroe militar, y le nombraron el comandante del ejército. Ahora David ya no era favorecido por Saúl porque estaba cobrando más renombre que Saúl. El

éxito de David le ganó el honor de ser el yerno del rey. Saúl le dio su hija, Mical, como esposa, en cambio de 200 prepucios de los filisteos. David y Jonatán, el hijo de Saúl, establecieron una amistad, y 3,000 años después el mundo sigue hablando de ella. Cuando Saúl se dio cuenta del nivel de lealtad y amor que su propia familia sintieron hacia David, mucho más se distanció de él.

DAVID, EL FUGITIVO

Por los intentos repetidos de Saúl de quitarle la vida, David fue obligado huir como fugitivo. Saúl pasó años en la búsqueda de David para matarlo. Dos veces David perdonó la vida de Saúl, aunque Saúl le perseguía sin cesar. Esto resultó en una paz pasajera. Dios usó todos estos eventos para forjar el carácter de David. El espíritu de cordialidad, amor, y paciencia que David poseía refleja las cualidades que Dios busca en cualquier persona que le sirva.

DAVID, EL REY

En la batalla contra los filisteos, Saúl recibió heridas de muerte y cayó sobre su propia espada para no ser torturado por los filisteos. Su hijo, Jonatán, murió en el mismo conflicto.

A la edad de 30 años, estando en Hebrón, David fue ungido por los hombres de Judea. Abner, el general de Saúl, mandó que Is-boset, el hijo de Saúl, fuera ungido como rey sobre los demás tribus de Israel. Pasado un tiempo, Abner dejó a Is-boset para unirse con David. Joab, el general de David, dio muerte a Abner. Dos capitanes de Is-boset eliminaron a su líder, pensando que recibirían un gran recompensa de David. Pero David los ejecutó por su traición. Entonces, por tercera vez, David fue ungido el Rey de Israel.

Como rey, David, persiguió a los enemigos de Dios y los expulsó de la tierra. Bajo el liderazgo de David, los israelitas tomaron posesión de la tierra que había sido prometida a Abraham. Por su obediencia a Dios, los israelitas recibieron Su bendición y prosperaron en la tierra. Durante este período, Israel controló más de la tierra que en cualquier otro tiempo de su historia. También conquistaron a Jerusalén, la cual llegó a ser la capital del país. David edificó un palacio majestuoso y vivió espléndidamente.

DAVID Y EL TEMPLO

A través de los años de sufrimiento y destierro, David había crecido en su relación personal con Dios. Ya que existía un estado más o menos estable, David mandó traer el arca de Dios a Jerusalén y lo colocó en un tabernáculo especial. Durante años el arca había permanecido entre los enemigos de Israel, hasta su regreso a la casa de Abinadab. Cuando el arca llegó a Jerusalén, David propuso en su corazón edificar un templo glorioso para que Dios morara entre su pueblo de nuevo.

Puede ser que le molestó a David vivir en un palacio mientras el arca de Dios permaneció en una tienda. Por el gran amor de David hacia su Dios compartió con el profeta Natán de su sueño de construir un templo. Natán estaba bien animado hasta que Dios le reveló que David no debe de construirlo. Dios mandó a Natán a comunicarle una promesa en cuanto a una casa de Dios.

LA PROMESA DE DIOS A DAVID

Esta promesa se encuentra en 2 Samuel.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

II Samuel 7:12-16

LA PROMESA DE DIOS (2 SAMUEL 7:12-16)

•Versículo 12

Yo estableceré después de ti a uno de tu linaje y el cual procederá de tus entrañas y afirmaré su reino.

•Versículo 13

Yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

•Versículo 14

Yo le seré a él padre, y él me será a mi hijo.

•Versículo 16

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre.

Así que, Dios hizo todas estas promesas a David en relación a tres cosas:

•La Casa de David

una dinastía, una familia futura de monarcas, su descendencia.

•**El Trono de David**

un lugar donde el reinaría, un trono para gobernar, por lo tanto, su gobierno verdadero.

•**El Reino de David**

la esfera sobre la cual reinaría.

Estas promesas no garantizaban un reinado ininterrumpido, pero el derecho de reinar sí permanecería en la casa de David para siempre.

Dios no permitió que David le edificara una casa para Él, sino que prometió que establecería para David una casa eterna. Dios permitió que Salomón, quien heredó el trono de David, fuera el que construyera el templo de Dios que David anhelaba construir.

Jesucristo es, y será, el cumplimiento esencial de esta promesa. De acuerdo con algunos eruditos de la Biblia, Jesucristo va a regresar a sentarse en el trono de David para reinar.

En el Salmo 89 David habló acerca de la promesa que Dios le dio:

Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Salmo 89:3,4

Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos.

Salmo 89:29

No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

Salmo 89:34-36

REQUISITOS PARA SU CUMPLIMIENTO

Cuando David murió, Dios dio el trono a Salomón, que era hijo de David. El pecado de Salomón, provocó la división del reino. Sin embargo, el trono de David será otra vez ocupado por un rey eterno, Jesucristo. La Biblia explica cómo Jesús cumple la promesa.

•**La persona que cumpla esta promesa tendrá que ser de la descendencia de David.**

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Mateo 1:1

•**Tendrá que nacer de una virgen.**

Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Isaías 7:13-14

•**Establecerá el trono y el reino de David.**

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. Él celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Isaías 9:6-7

•**Restaurará la casa de David y se sentará en su trono.**

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinara sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Lucas 1: 32-33

Cuando Jesús vino a la tierra, la casa de David (o dinastía) ya había caído unos 1,000 años antes. Jesús vino a restaurar la nación y a sentarse en el trono de David para reinar. Los líderes religiosos y muchos otros judíos rechazaron a Jesús como rey. Hay divergencia entre los intérpretes de la Biblia en este punto. Los premilenialistas creen que cuando Jesús regrese, reinará literalmente desde el trono de David. Los amilenialistas creen que la profecía se ha cumplido en el reino espiritual sobre el cual Cristo está reinando ahora. (Ver el capítulo LA PROMESA A TRAVÉS DE LA PROFECÍA para mayor detalle.)

•**Debido a que fue rechazado, Jesús vendrá por segunda vez y reinará.**

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mateo 23:37-39

En este pasaje vemos que Jesús quería juntar a los judíos otra vez en Israel, porque habían sido dispersados debido a su desobediencia; quería también restaurar la desolada casa de David y dijo a los judíos que no lo verían más hasta que regresara por segunda vez.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

SU PROCLAMACIÓN

Cuando el pueblo se encontraba en exilio, el profeta Zacarías proclamó la Segunda Venida de Cristo.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.¹

Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será el rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. Zacarías 14:4-9

Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a

¹Los geólogos han descubierto que hay dos fallas mayores que convergen en el Monte de los Olivos y que un día el monte se abrirá por la mitad a causa de un enorme terremoto. Hace 2500 años que Zacarías profetizó esto, y en aquel tiempo nadie sabía lo que era una falla geológica.

sus moradas; y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

Jeremías 23:3-6

Sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Jeremías 23:8

Jeremías comprendió del Señor que Israel, el cual había sido esparcido a causa de su desobediencia, regresaría algún día a su tierra. Durante unos 2,500 años, Israel fue una nación sin tierra. No fue hasta el año 1948 que Israel recobró su tierra. Desde aquel día de mayo de 1948, los judíos han comenzado a volver a Israel de todas las partes del mundo donde habían sido esparcidos. Y tal como dijo Jeremías, morarán en su propia tierra.

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

Cuando los profetas proclamaron la venida del Señor para redimir la humanidad, la vieron como un solo evento. Pensaron que todo ocurriría en su primer advenimiento. Ahora vemos que los profetas anunciaron dos eventos que ahora son separados por unos 2,000 años. Es como mirar las montañas de lejos; los montes parecen tocarse el uno al otro. No es hasta llegar a los montes que uno se da cuenta que hay una gran distancia entre los dos. Así fue con los profetas. Vieron los eventos claramente, pero no comprendieron la distancia que separaba los dos advenimientos.

ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA PROMESA

- Algunos creen que el Israel literal va a ser preservado, mientras que otros aplican esta preservación al Israel espiritual, la Iglesia.
- La simiente de David regresará a la tierra de Palestina en una fecha futura (Esto se realizó en 1948, cuando Israel volvió a ser una nación con su propia tierra.)

• Jesús reinará literalmente sobre un reino terrenal, o bien, Él reina actualmente sobre su pueblo -la iglesia - mediante su señorío espiritual.

APUNTES

DAVID

DAVID RECONQUISTA LA TIERRA

David pasó la mayor parte de su vida en la guerra. Tuvo éxito al reclamar toda la tierra que Josué había conquistado. Gobernó o controló indirectamente, todo el territorio ocupado desde el Creciente Fértil del río Éufrates hasta el Istmo de Suez. Esta era la extensión de la tierra prometida que Dios había dado a Abraham.

EL PECADO DE DAVID

Un año cuando David, como comandante de todo Israel, debería haber estado con su ejército, permaneció en su palacio en Jerusalén. Su pasión por una bella mujer llamada Betsabé, la esposa de Urías (uno de sus soldados), resultó en adulterio. Para tratar de esconder el embarazo de Betsabé, mandó traer a Urías con un reporte de la batalla. Cuando Urías no quiso pasar la noche con su esposa, David le mandó a la batalla y provocó su muerte.

Después de la muerte de Urías, David y Betsabé se casaron. Natán, el profeta, le llamó la atención a David con una breve historia. Se trató de un hombre rico que poseía muchas ovejas. El hombre rico tomó la única oveja querida de un hombre pobre para dar de comer a sus invitados. David, enfurecido por haber escuchado el relato, proclamó que ese hombre rico debía de pagar por una restitución cuádruple. Luego Natán le señaló que él mismo era el hombre rico. David confesó su pecado y se arrepintió, y Dios le perdonó. Sin embargo, castigó a David por su pecado. Los pecados son perdonados al confesarlos, pero el pecador tendrá que sufrir las consecuencias del pecado cometido. El pecado de David comenzó una cadena de eventos que resultaron en la destrucción de su propia familia y su reinado:

- **el bebé de David y Betsabé murió**
- **su hijo Amnón violó a su media hermana Tamar.**
- **otro de sus hijos, Absalón, lleno de ira por lo que había hecho Amnón lo mató**
- **algunos años después Absalón se proclamó a sí mismo el rey de Israel .**

David tuvo que huir de Jerusalén al desierto para escapar de su hijo, Absalón. Ahitofel, uno de los consejeros de David, respaldó a Absalón y le animó a allegarse a las concubinas de David. Algunos eruditos

consideran que Ahitofel actuó así porque era el abuelo de Betsabé, y por eso quería desacreditar a David.

Cuando los dos ejércitos por fin se confrontaron, Absalón murió a manos de Joab. Ahora, habiendo detenido la rebelión, David se enfrentó con otra. Los 10 tribus del norte se separaron. Joab y el ejército aplastaron la rebelión, y David volvió a Jerusalén. Muchos creen que ya con esto fue cancelada la deuda del pecado de David contra Betsabé.

David tenía que sufrir una plaga, la cual se originó en el pecado de Saúl contra los gabaonitas. Israel sufrió otra plaga, resultando en la muerte de 70,000 personas, porque David tomó un censo. Esta plaga fue detenida por el sacrificio y la intercesión de David. Dios respondió con fuego del cielo.

En su vejez, David hizo los preparativos para la edificación del templo, el cual Dios le había prohibido construir. Cuando todo estaba preparado, David convocó un ceremonio dedicatorio. Los planes de construcción que había recibido de Dios fueron entregados a su hijo, Salomón. Salomón fue ungido como rey, cuando David estaba en su lecho de muerte.

SALOMÓN

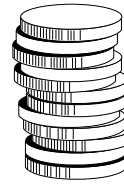
Aun antes de la muerte de David, Adonías tramó apoderarse del trono. Ganó el apoyo de Joab, el general del ejército de David. También enlistó al sacerdote Abiatar para ungirle en En-Rogel. Natán el profeta, Sadoc el sacerdote y Benaía (uno de los valientes de David) revelaron el plan a Betsabé. Ella informó inmediatamente a David, quien mandó ungir y coronar a Salomón en Gihón. Después de la muerte de su padre, Salomón mandó ejecutar a Adonías y a Joab. También quitó a Abiatar del sacerdocio y lo desterró.

Salomón era muy distinto a su padre. David era un pastor, un soldado, y un fugitivo... un hombre de acción... pero con un corazón inclinado a Dios. Salomón fue el hijo del rey, con todos los beneficios de la vida real. Fue duro con sus enemigos, pero, a la vez, un hombre pacífico. Le atrajo el lujo y los placeres pasajeros, como las mujeres, los caballos y las riquezas. Se contentó con mantener la tierra conquistada por David, sin extenderla.

A Dios le agradó el sacrificio de Salomón en Gabaón, y escuchó su petición. Salomón pidió sabiduría para gobernar al pueblo, y Dios se la concedió. También le prometió muchas riquezas y honor.

Aunque no fue soldado, Salomón sí fue estratega extraordinario. Fortificó las ciudades principales del reino para defender la nación. Su defensa principal consistía en carros de batalla, calvario, y fortificaciones fuertes. También tenía un ejército, listo para entrar en batalla cuando fuera necesario.

Salomón dividió el reino en doce distritos, los cuales gobernó con sabiduría como un administrador dotado. Su vida lujuriosa fue mantenida por impuestos, esclavitud, tributos, regalos de otros reyes, y por su genio en el comercio y el negocio. Sus barcos cargaban cobre a todas partes y regresaron llenos de tesoros de todo el mundo. Su influencia internacional creció, y su comercio global fue cimentado con matrimonios arreglados, asegurando la paz y la tranquilidad en Israel.



Salomón también fue un constructor dotado, lo cual se veía en sus fortificaciones militares por todo el país. Su genio se veía también en sus palacios y edificios gubernamentales (como el Salón de Justicia, donde se encontraba su trono de marfil, cubierto de oro purísimo, con doce leones puestos en los seis grados, dos en cada grado). La obra magna de Salomón fue el Templo, que David anhelaba construir. David pasó la última parte de su vida haciendo todas las preparaciones para este proyecto. Salomón tomó siete años para terminar su construcción. Al completarlo, fue considerado el templo más bello de todo el mundo. Desafortunadamente, Salomón ignoraba los principios morales de su fe.

Tanto Salomón como David demostraron gran habilidad de escritores, y secciones enteras de la Biblia contienen sus obras. Proverbios, Eclesiastés, Cantares y muchos de los Salmos fueron escritos durante este “Siglo de Oro” de la literatura hebrea. Salomón, con todas sus habilidades y ventajas, podría haber sido uno de los líderes más grandes del mundo. Pero ahora sólo se reconoce como un buen gobernador.

Igual a su padre, David, Salomón tenía una debilidad con las mujeres. De David a Salomón esa debilidad fue multiplicado 1,000 veces. (David falló en su relación con Betsabé, mientras que Salomón llegó hasta el punto de tener 700 esposas y 300 concubinas.) Había edificado el Templo para Dios, pero también edificó templos y lugares altos para que sus esposas extranjeras pudieran adorar a sus dioses ajenos. Todo el país se llenó de la idolatría.

Esta adoración falsa, en conjunto con su apetito para las riquezas y los caballos, resultó en una perspectiva distorsionada para Salomón. Perdió de vista la perspectiva eterna que se enfoca en seguir a Dios. Aunque él reinó durante los años de paz y tranquilidad, dejó la nación en un estado de “bancarrotas” moral, espiritual y económico. Muchos de sus súbditos ya estaban hartos de su liderazgo, y listos para una revolución.

La historia de Salomón es un comentario trágico de lo que puede suceder cuando alguien se desvía de la voluntad de Dios.

EL REINO DIVIDIDO

ROBOAM

Roboam, el hijo de Salomón, subió al trono de Israel. Lastimosamente, rehusó tratar con ciertas rivalidades políticas que habían existido desde el éxodo de Egipto. Desde los tiempos del Rey Saúl, estas rivalidades habían resultado en varias divisiones de la nación en diferentes ocasiones.

Sólo Judá reconoció a David como rey, mientras las demás tribus coronaron a Is-Boset, el hijo de Saúl. Esto produjo los dos reinos del Norte y del Sur. Durante la rebeldía de Absalón, muchos de las tribus le siguieron a él. La rebelión de Seba ganó el apoyo de las tribus del norte.

Salomón tomó sus labradores del pueblo, e impuso impuestos pesados. Estas acciones incitaron a la gente y fomentaron otra rebelión. Al asomar al trono, le tocaba a Roboam demostrar sensibilidad al pueblo. Pero él ignoró el consejo de los ancianos de reducir la carga sobre el pueblo, e incitó la rebelión.

Jeroboam, portavoz de los tribus del norte, fue reconocido como su rey. Sólo Benjamín y Judá apoyaron a Roboam. El Reino del Sur mantuvo su capital en Jerusalén, y siguieron adorando a Dios en el Templo que Salomón edificó.

JEROBOAM

Jeroboam aparentemente fue más sensible a la voz del pueblo, y estableció la capital del norte en Síquem. Vio la importancia de crear una separación definitiva entre el Norte y el Sur. El problema principal fue el centro de adoración en Jerusalén, porque la Ley les obligó a viajar al Templo tres veces cada año.

Por esta razón, Jeroboam levantó dos altares: uno al norte en Dan, y el otro al sur en Betel. En cada altar puso un becerro de oro, simbolizando que eran sitios especiales de adoración. También asignó sacerdotes para servir en cada lugar. Estas nuevas prácticas violaron abiertamente los mandamientos de Dios, pero fueron adoptados por todos los reyes del Reino del Norte.

A causa de su desobediencia a Dios, los habitantes del Reino del Norte perdieron las bendiciones del Señor, y comenzaron a experimentar las maldiciones pronunciadas hace 500 años a sus antepasados. Perdieron su tierra poco a poco, y por fin fueron llevados cautivos a Asiria. Esta última consecuencia ya era el colmo de las maldiciones de Dios sobre ellos.

Siendo que no es posible detallar la vida de cada rey del Norte y del Sur aquí, hemos incluido dos cuadros en las siguientes páginas. Un cuadro presenta los reyes del norte, mientras que el otro presenta los del sur.

Las fechas sirven para comparaciones entre los diferentes reyes, e incluyen la duración de cada reinado. Todos los reyes del norte hicieron maldad, pero ocho de los reyes del norte eran buenos. Los cuadros también dan citas bíblicas para fomentar investigaciones adicionales.



LOS REYES DE ISRAEL

LAS DIEZ TRIBUS DEL NORTE



Nombre	*Fecha (a.C.)	Años	Carácter	Cita Bíblica	
				1 Reyes	2 Crónicas
Jeroboam	931-910	22	malo	11:26-14:20	9:29-13:20
Nadab	910-909	2	malo	15:15-28	
Baasa	909-886	24	malo	15:27-16:7	16:1-6
Ela	886-885	2	malo	16:6-14	
Zimri	885	7 días	malo	16:9-20	
Omri	885-874	12	malo	16:15-28	
Acab	874-853	22	malo	16:28-22:40	18:1-34
Ocozías	853-852	2	malo	22:40-2R. 1:18	20:35-37
				2 Reyes	
Joram	852-841	12	malo	3:1-9:25	22:5-7
Jehú	841-814	28	malo	9:1-10:36	22:7-12
Joacaz	814-798	17	malo	13:1-9	
Joás	798-782	16	malo	13:10-14:16	25:17-24
Jeroboam II	782-753	41	malo	14:23-29	
Zacarías	753-752	6 meses	malo	14:29-15:12	
Salum	752	1 mes	malo	15:10-15	
Manahem	752-742	10	malo	15:14-22	
Pekaía	742-740	2	malo	15:22-26	
Peka	740-731	20	malo	15:27-31	28:5-8
Oseas	731-722	9	malo	15:30-17:6	

*Los eruditos no siempre están de acuerdo en las fechas exactas.



LOS REYES DE JUDÁ

LAS DOS TRIBUS DEL SUR



Nombre	*Fecha (a.C.)	Años	Carácter	Cita Bíblica	
				1 Reyes	2 Crónicas
Reboam	931-913	17	malo	11:42-14:31	9:31-12:16
Abías	913-911	3	malo	14:31-15:8	13:1-22
Asa	911-870	41	bueno	15:8-24	14:1-16:14
Josafat	873-848	25	bueno	22:41-50	17:1-20:37
2 Reyes					
Joram	853-841	8	malo	8:16-24	21:1-20
Ocozías	841	1	malo	8:24-9:29	22:1-9
Atalía	841-835	6	malo	11:1-20	22:1-23:21
Joás	835-796	40	bueno	12:1-12:21	22:10-24:27
Amasías	796-767	29	bueno	14:1-20	25:1-28
Uzías	792-740	52	bueno	15:1-7	26:1-23
Jotam	750-732	16	bueno	15:32-38	27:1-9
Acaz	735-716	16	malo	16:1-20	28:1-27
Ezequías	716-697	29	bueno	18:1-20:21	29:1-32:33
Manasés	697-643	55	malo	21:1-18	33:1-20
Amón	643-641	2	malo	21:19-26	33:21-25
Josías	641-609	31	bueno	22:1-23:30	34:1-35:27
Joacaz	609	3 meses	malo	23:31-33	36:1-4
Joacim	609-598	11	malo	23:34-24:5	36:5-7
Joaquín	598-597	3 meses	malo	24:6-16	36:8-10
Sedequías	597-586	11	malo	24:17-25:30	36:11-21

*Los eruditos no siempre están de acuerdo en las fechas exactas.

DESOBEDIENCIA Y CAUTIVERIO

APUNTES

Es interesante observar que durante este periodo, Dios trató con ellos en base a las promesas que sus antepasados habían hecho con Él antes de entrar a la Tierra Prometida. Esencialmente, el pacto prometía lo siguiente: Si me obedeces y guardas mis mandamientos te bendeciré y prosperarás en la tierra; si te rebelas te esparciré y tus enemigos poseerán la tierra.

LOS PROFETAS

En aquellos años, Dios levantó hombres para que profetizaran al pueblo Su inminente juicio. Dios los usó para que advirtieran al pueblo que

LAS FECHAS DE LOS PROFETAS MAYORES Y MENORES

Profeta	*Fecha [a.C.]	¿A Quién?	Período en relación con la Cautividad
Abdías	848-841	Edom	antes
Joel	835-800	Judá	antes
Jonás	782-753	Asiria	antes
Amós	760-753	Israel	antes
Oseas	755-710	Israel	antes
Isaías	740-680	Israel y Judá	antes
Miqueas	735-700	Israel y Judá	antes
Nahum	664-654	Asiria	antes
Sofonías	632-628	Judá	antes
Jeremías	627-580	Judá	antes
Habacuc	609-605	Judá	antes
Daniel	605-534	Cautivos en Babilonia	durante
Lamentaciones	586	Jerusalén	durante
Ezequiel	592-570	Judá y Cautivos	durante
Hageo	520	Judíos en Jerusalén	después
Zacarías	520-480	Judíos en Jerusalén	después
Malaquías	432-424	Judíos en Jerusalén	después

*Los eruditos no siempre están de acuerdo en las fechas exactas.

permanecieran fieles a Él. De hecho, la médula de su mensaje era: “Vuélvanse a Dios, o lo que fue profetizado en el Pacto con Moisés les sobrevendrá. Van a ser maldecidos, aplastados por sus enemigos, arrancados de su tierra y esparcidos por todo el mundo.”

La mayor parte de las veces, los mensaje de los profetas, llegaron a oídos sordos. Algunos de los profetas, profetizaron a las diez tribus de Israel en el norte, y otros a las dos tribus de Judá en el sur; y aun otros, a ambos reinos. Algunos profetizaron antes del exilio, otros durante el exilio, y otros después del exilio. La Biblia los distingue como Profetas Mayores y Profetas Menores.

Otro aspecto del ministerio de estos profetas, y de acuerdo con este estudio, fue el de sus profecías concernientes a Jesucristo, el tan esperado Mesías. Profetizaron acerca de todos los aspectos de Su vida, ministerio, muerte, resurrección y Segunda Venida. En aquellos días, estas profecías se veían como un solo gran evento. Ahora, sabemos que Su advenimiento consiste en dos eventos diferentes y esperamos con anticipación Su regreso glorioso.

LOS CAUTIVERIOS

En el Reino del Norte no hicieron caso de las admoniciones de los profetas, y el juicio del Señor cayó sobre ellos en el año 721. Los asirios los llevó cautivos y trajeron a extranjeros para poblar su tierra. Después, esta mezcla de razas llegó a ser los samaritanos.

El Reino del Sur duró otros 135 años debido a dos reyes buenos en Judá, Ezequías y Josías. Pero después el Reino del Sur fue llevado en cautiverio a Babilonia, por la desobediencia de los últimos reyes. En 586 a.C., Nabodonosor de Babilonia conquistó a Jerusalén, destruyó el templo y la ciudad, y deportaron a muchos de los judíos a Babilonia.

EL PERÍODO DESPUÉS DE LA CAUTIVIDAD

Después de 70 años de esclavitud (que fue profetizado por Jeremías) del reino de Judá (536 a.C.) Ciro, el Persa, subió al poder y permitió a los judíos exiliados en Babilonia regresar a Jerusalén. Ahora los Israelitas fueron llamados judíos, porque vinieron de Judá. Zorobabel dirigió cerca de 50,000 judíos de regreso a Jerusalén para encargarse de la reconstrucción del Templo. Esto ocurrió exactamente 70 años después de la primera deportación en 606.

Al llegar comenzaron a reconstruir la ciudad. La reconstrucción del Templo se inició poco después. Por la oposición de los vecinos samaritanos, el trabajo fue detenido dos años después en 534 a.C. Así permaneció en un estado incompleto hasta el año 520, cuando Dios habló al pueblo a través de dos de sus profetas, Hageo y Zacarías. Ellos animaron al pueblo a terminar el trabajo del templo. Reiniciaron la obra y el Templo fue terminado en 516 a.C., exactamente 70 años después de la destrucción del Templo de Salomón en 586 a.C.

La Reina Ester, una doncella judía que se casó con el Rey de Persia, vivió durante este período de la historia (alrededor de 437 a.C.). Fue el

instrumento divino para rescatar a los judíos que se habían quedado en Persia. El malvado Amán, el primer ministro persa, buscaba su destrucción. Por ser la reina, ella logró descubrir el plan de Amán y salvar a su pueblo.

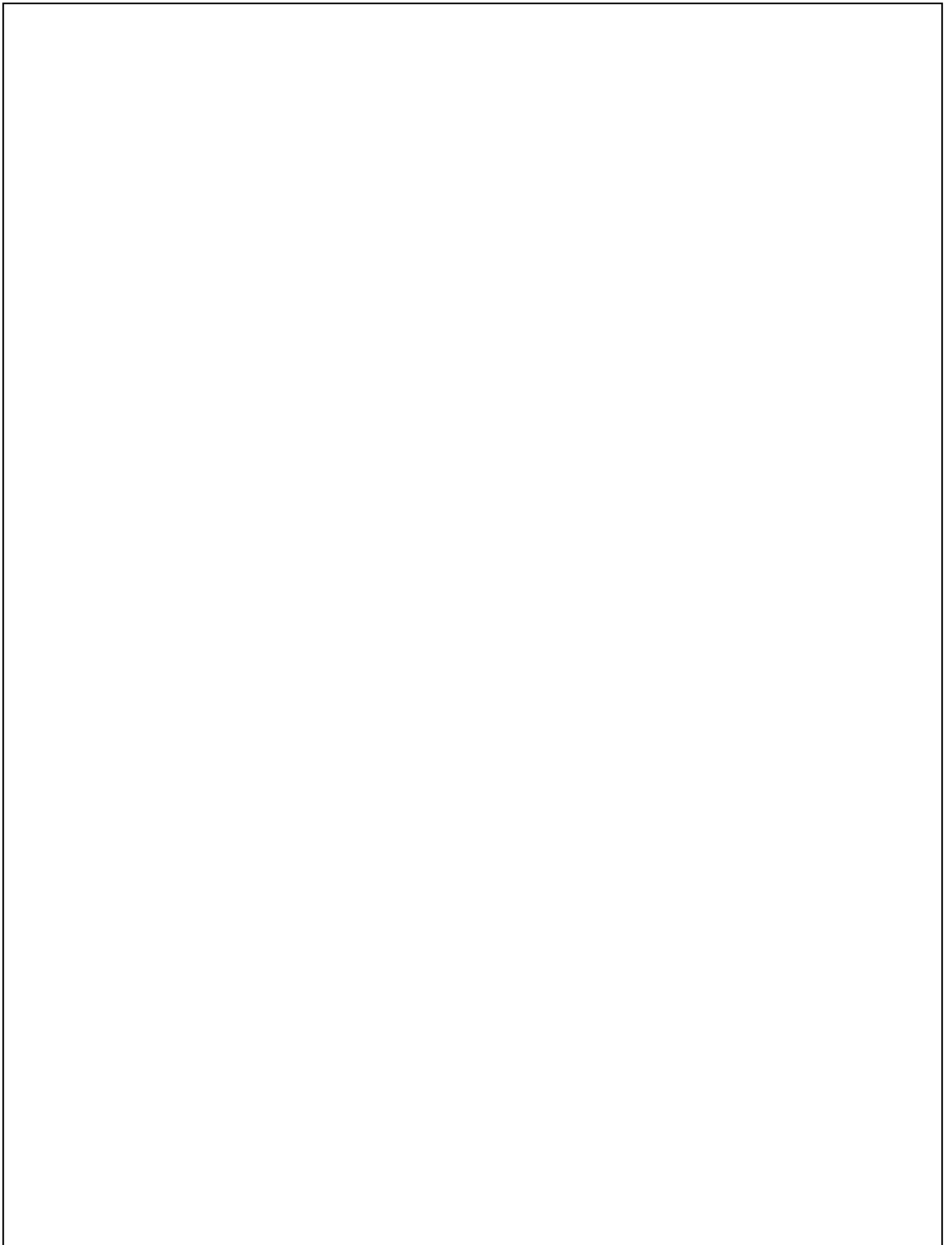
Esdras, un sacerdote y escriba, trajo una pequeña compañía de entre 5,000 y 6,000 a Jerusalén en 457 a.C. Bajo su dirección, un avivamiento brotó de entre los judíos.

Nehemías, el copero del rey persa, dirigió el último grupo de regreso a Jerusalén. Escuchó de viajeros que las murallas de Jerusalén permanecían en ruinas, aunque había pasado unos 90 años desde el primer regreso de los judíos. Nehemías recibió permiso del Rey Persa para restaurar las murallas y las puertas de la gran ciudad. En sólo 52 días, los trabajadores completaron la obra. Las murallas y las puertas, las cuales fueron destruidas hace 142 años, de nuevo defendieron a Jerusalén.

Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, profetizó de un predecesor -Elías- que prepararía el camino para la venida del Mesías. Después de esto, siguieron 400 años de silencio durante los cuales no hubo ninguna revelación escritural. Fue un período de silencio de parte de Dios, pero Él sí siguió obrando a través de Su providencia, y el remanente espiritual de Israel perduró.

Al preparar Dios la escena para la venida del Mesías, dos grandes líderes religiosos nacieron: Gotama Buda (560-480 a.C.) y Confucio (551-479 a.C.). Ambos fueron instrumentos de Satanás para desviar a muchos del camino de Dios.

Durante este tiempo (333 a.C.) Alejandro el Grande conquistó el mundo y en 167 a.C. Judas Macabeo, dirigió una serie de levantamientos en un esfuerzo por volver a poseer la tierra. En el año 63 a.C. los Romanos conquistaron el mundo conocido, y fue en esta época cuando nació el Mesías, el Hijo de Dios.



¿HAY ALGO QUE NO ENTIENDO?

Escribe a continuación los versículos que presenten problemas y describe los problemas con tus propias palabras. Fíjate en el ejemplo.

VERSÍCULO

PREGUNTA

6

¿Esto indica que Cristo no fue siempre igual al Padre?

Ora para que puedas entender los problemas que se presenten al continuar leyendo el pasaje. Puedes hacer una investigación más profunda usando algún comentario acerca de esta Epístola. Busca también la definición de las palabras que no entiendas.

Sugerencias para encontrar las respuestas a los problemas.

- Lee otra versión.
- Usa una concordancia.
- Escribe el pasaje con tus propias palabras haciendo una paráfrasis mental o por escrito.
- Consulta un diccionario pictórico de la Biblia.
- Usa un comentario.

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

Para buscar una referencia debes hacerlo seleccionando el tema del pasaje y no una palabra que sea idéntica.

Versículo	Referencia	Relación
3,4	Romanos 12:10	

APLICACIÓN PERSONAL

Haz una lista en una hoja aparte de los versículos que puedan brindarte una aplicación. Medita en ellos y escoge alguno que sientas que el Señor desea que apliques a tu vida. Repasa las instrucciones que se han dado anteriormente y escribe la aplicación siguiendo los tres pasos sugeridos.

Ejemplo de una aplicación para Filipenses 2:3:

- ¿Qué desea Dios de cada cristiano?
Este versículo enseña que un cristiano NO debe hacer nada en una forma que provoque contienda, ni para que otros lo alaben, ni para llamar la atención de los demás a sí.
- ¿Cómo es mi vida?
Esto me hace recordar con dolor cuántas veces me las arreglo para quedar en una posición donde se me pueda reconocer por algo bueno que he hecho; a veces a expensas de otra persona. Desgraciadamente, actué en esta forma el otro día cuando conversaba con mi jefe y le hice dos o tres insinuaciones acerca de mis logros pasados y sutilmente degradé a mis compañeros de trabajo.
- ¿Qué puedo hacer para remediar esta situación?
Ahora me doy cuenta que esto es un pecado en mi vida que tengo que confesar. Desde ahora debo buscar las oportunidades para poner a otros primero. Voy a dejar a mi amigo Francisco que sea él el que hable para exponer nuestro proyecto. Voy a hacer esto en oración para que Dios me conceda la gracia que necesito y me de un espíritu de humildad genuina.

Versículo escogido para hacer esta aplicación: _____

1. ¿Cómo debe vivir un cristiano? _____

2. ¿Cómo es mi vida? _____

3. ¿Qué debo hacer para resolver esta situación? _____



Capítulo 12

LA SANTIDAD INTERNA

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. II Corintios 7:1

Hace varios años, evangelizando en la universidad, usamos una ilustración que tenía como fin lograr que los estudiantes tomaran conciencia en forma vívida del hecho de que eran pecadores individualmente. Decíamos: “Si yo pudiera hacer aparecer en un telón esta noche todos los pensamientos que ustedes han abrigado en el curso de esta semana, creo que tendrían que irse de aquí.” Esta afirmación no sólo lograba lo que nos habíamos propuesto sino que invariablemente hacía reír al auditorio. Pero para el creyente el hecho no puede ser motivo de risa. Los pensamientos son tan importantes para Dios como las acciones, y le son conocidos a Dios con la misma claridad que las acciones (Salmo 139:1-4; 1 Samuel 16:7).

Jesús nos enseñó en el Sermón del Monte que los mandamientos de Dios tienen como fin no solamente regular la conducta externa, sino también la disposición interior. No basta con no matar; tampoco debemos odiar. No basta con no cometer adulterio; ni siquiera debemos albergar miradas o pensamientos concupiscentes.

Así como tenemos que aprender a someter los apetitos corporales, también tenemos que aprender a someter la actividad pensante a la voluntad de Jesucristo. Más todavía, Pablo nos previene contra los intentos equivocados y engañosos de controlar el cuerpo que no obstante dejan la actividad pensante sin control (Colosenses 2:23). Es posible reprimir los apetitos corporales naturales externamente y al mismo tiempo estar llenos de

toda suerte de contaminación interior.

La Biblia enseña que la actividad pensante determina el carácter, en última instancia. Salomón dijo: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Un antiguo verso muy conocido lo expresa de este modo:

**Siembra un pensamiento,
cosecha un acto;
Siembra un acto,
cosecha un hábito;
Siembra un hábito,
cosecha un carácter.**

Teniendo en cuenta la importancia de la actividad pensante, el apóstol Pablo dijo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

Como creyentes ya no debemos conformarnos a los esquemas de este mundo, sino que tenemos que lograr la renovación del entendimiento (Romanos 12:1-2; Efesios 4:23; 1 Pedro 1:14). La santidad comienza en la mente y se extiende hacia las acciones. Siendo esto así, lo que permitimos que ingrese en la mente, reviste una importancia capital.

Los programas de televisión que vemos, los cines a los que vamos, los libros y revistas que leemos, la música que escuchamos y las conversaciones en que participamos, todo eso afecta nuestra mente. Tenemos que evaluar los efectos de estas vías honestamente, valiéndonos de Filipenses 4:8 como norma. ¿Son verdaderos los pensamientos que despiertan dichas vías?

¿Son puros, hermosos, admirables, excelentes, dignos de alabanza?

El mundo que nos rodea procura constantemente lograr que nuestro modo de pensar se adapte a sus modos pecaminosos. Hace esfuerzos decididos y persistentes. Procura atraernos y persuadirnos (Proverbios 1:10-14). Cuando resistimos, procura ridiculizarnos y tratarnos en forma abusiva, tildándonos de “anticuados” y “santurrones” (1 Pedro 4:4).

Demasiados son los creyentes que, en lugar de resistir, ceden terreno en forma creciente a la constante presión del mundo. Hace algunos años los creyentes sinceros eran bastante selectivos en cuanto a las películas que veían, en caso de que aceptaran ir. Hoy las mismas películas que antes se evitaban, se pueden ver en televisión en las casas de muchos creyentes en todas partes. Un amigo mío me dijo que una pareja joven dedicada totalmente a la obra cristiana fue a verlo para preguntarle si estaba mal ver películas pornográficas. El solo hecho de que contemplaban la posibilidad, es indicio de la medida en que el mundo ha infectado la mente de los creyentes.

La música que escuchamos con frecuencia, interpreta el mensaje del mundo, y el mundo se vale del medio musical para meternos en su molde. Y el creyente no puede menos que sentirse paulatinamente influido si escucha constantemente la música del mundo.

No hay que decir, tal vez, que los creyentes han de abstenerse de escuchar, o prestar oído siquiera, a los cuentos y chistes de doble intención. Pero Pablo no podía dar por sentado esto en las iglesias primitivas, como tampoco podemos hacerlo nosotros en el siglo veinte. Escuchemos la clara advertencia de Pablo en cuanto a esto: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias” (Efesios 5:3,4). “Inmundicia... ni aun se nombre entre vosotros” es una frase que elimina totalmente todo hablar sugestivo para el que quiera vivir una vida de santidad.

Otro estimulante de los pensamientos impuros, ante el que debemos estar alertas, es lo que ven los ojos. Jesús previno contra la mirada lujuriosa (Mateo 5:28). Job hizo un pacto con sus ojos (Job 31:1). La mirada lasciva de David casi resulto fatal para su vida espiritual (2 Samuel 11:2). No sólo tenemos que cuidar los propios ojos; debemos tener cuidado de que no seamos fuente de tentación para otros. Por esta razón, la modestia en el vestir y en los gestos es una exigencia tanto en los hombres como en las mujeres (1 Timoteo 2:9; 5:2).

Pero Filipenses 4:8 se refiere a algo más que simplemente a los pensamientos inmorales e impuros. Los pensamientos no sólo tienen que ser puros -también tienen que ser verdaderos, hermosos, y dignos de alabanza. Así como podemos cometer adulterio con el corazón (Mateo 5:28), también podemos cometer un asesinato en el corazón (Mateo 5:21, 22).

En una de sus cartas Pablo enumera algunos actos de la naturaleza pecaminosa. Estos incluyen contaminaciones del cuerpo... la inmoralidad sexual, la impureza, el libertinaje, la embriaguez, las orgías, y cosas semejantes. Otros actos enumerados en la lista contaminan el espíritu: odio, discordias, celos, arranques de ira, ambición egoísta, etc. Debemos purificarnos no sólo de los pecados groseros del cuerpo, sino también de los pecados, supuestamente más “aceptables”, del espíritu.

¡Ay! En esto también hemos fallado miserablemente con tanta frecuencia los creyentes. Centrándonos en la lista de prohibiciones y posibilidades de nuestro grupo particular, descuidamos la vida interior, en la que la envidia, el orgullo, la amargura y el espíritu crítico, no perdonador, pueden reinar libremente.

El hermano mayor en el relato del hijo pródigo (Lucas 15) es un ejemplo clásico de una persona que llevaba una vida externa ejemplar, pero que, en realidad, se consumía de envidia y de un sentido de justicia propia. Podía jactarse de no haber desobedecido nunca los mandamientos de su padre; pero sus celos y su ira ante el gozo que experimentó su padre con motivo del regreso de

su hermano pródigo, lo señalan hasta el día de hoy como un ejemplo que debe ser rechazado más bien que seguido.

El espíritu de la envidia estaba en la base de la guerra implacable que el rey Saúl le hizo a David. Inicialmente Saúl estaba sumamente complacido con David, a tal punto que lo puso sobre todos sus hombres de guerra. Pero un día Saúl oyó que las mujeres de Israel cantaban: "Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles" (1 Samuel 18:7). Saúl se enojó mucho cuando oyó que atribuían diez miles a David y a él mismo sólo miles. Y dice la Escritura: "Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David" (1 Samuel 18:9). Dios nos ha colocado a cada uno en el cuerpo de Cristo como le ha placido a Él (1 Corintios 12:18), y nos ha asignado a cada uno un lugar en la vida (1 Corintios 7:17). A algunos Dios los ha asignado un lugar de prominencia, a otros un lugar de obscuridad; a algunos un lugar de riqueza, a otros un lugar de luchas diarias para poder subsistir. Mas cualquiera que sea nuestra situación o lugar en la vida y en el cuerpo de Cristo, siempre existe la tentación de envidiar a alguien. El hermano mayor algún día habría de heredar todas las posesiones de su padre; y sin embargo se puso celoso por el banquete en celebración del retorno de su hermano menor. Saúl era rey sobre todo Israel, pero no podía aguantar que alguna otra persona recibiera más alabanzas que él.

La cura para el pecado de la envidia y de los celos consiste en encontrar nuestro contentamiento en Dios. Asaf en el Salmo 73 envidiaba a los malos porque veía su prosperidad aparente (versículo 3). Le parecía que la búsqueda de la santidad resultaba vana (versículo 13). Sólo cuando pudo decirle a Dios: "Fuera de ti nada deseo en la tierra" (versículo 25), fue librado del pecado de la envidia.

Otro elemento corruptor del espíritu, que ha hecho naufragar a muchos creyentes, es la amargura. La amargura surge en nuestro corazón cuando no confiamos en el soberano gobierno de Dios en nuestra vida. Si alguien alguna vez tuvo razón para sentirse amargado fue José. Fue vendido como esclavo por sus hermanos celosos, acusado

falsamente por la mujer inmoral de su amo, y olvidado por alguien a quien había ayudado en la cárcel; pero jamás perdió de vista el hecho de que Dios controlaba todo lo que le ocurría. Al final pudo decirles a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

Nuestra amargura puede estar orientada hacia Dios o hacia otras personas. Asaf estaba amargado con Dios porque pensaba que Dios no le estaba dando un trato equitativo en la vida (Salmo 73:21). Job estaba amargado porque creía que Dios no reconocía su justicia, y hasta llegó al punto en que su actitud se describe con estas palabras: "De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios" (Job 34:9).

La amargura contra otros es resultado de un espíritu no perdonador. Alguien nos ha hecho mal, ya sea aparentemente o en realidad, y nos negamos a perdonar a esa persona. En vez de eso abrigamos sentimientos de amargura hacia ella. Nos negamos a perdonar porque no queremos reconocer que Dios nos ha perdonado males mucho peores a nosotros. Somos como el siervo que, habiendo sido perdonado momentos antes por una deuda de varios millones de dólares, hizo echar en la prisión a otro siervo por una deuda de unos cuantos dólares (Mateo 18:21-35).

Afín con la amargura es el espíritu de revancha. Cuando se nos ha hecho un mal, la tendencia humana es a desquitarnos -a menudo mentalmente, si es que no llegamos a la acción. Cuando David huía ante la insurrección de su hijo Absalón en Jerusalén, Simei, de la familia de Saúl, salió a maldecir a David y a tirarle piedras. Uno de los hombres de David quería responder matando a Simei, pero David se lo impidió con estas palabras: "Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy" (2 Samuel 16:11, 12).

Pablo escribió: "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19). Pedro

dijo de nuestro Señor: “Cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente: (1 Pedro 2:23). Esta es la forma de limpiarnos del envilecedor espíritu de venganza: encomendarnos a aquel que juzga con justicia y que dijo: “Mía es la venganza, yo pagaré”.

Uno de los elementos corruptores del espíritu más difíciles de tratar es el espíritu de crítica. El espíritu de crítica tiene su fundamento en el orgullo. A causa de la “viga” del orgullo en nuestro propio ojo no somos capaces de ocuparnos de la “mota” de la necesidad en alguna otra persona. A menudo somos como el fariseo que, completamente inconsciente de su propia necesidad, oró diciendo: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres” (Lucas 18:11). Somos muy rápidos para descubrir las fallas de los demás, y para hablar de ellas, pero muy lentos para ver nuestra propia necesidad. Cómo saboreamos la oportunidad que se nos presenta de criticar a otros –aun cuando no estemos muy seguros de los hechos. Olvidamos que “el que siembra discordia entre hermanos” criticando a alguien, constituye una de las “seis cosas (que aborrece Jehová” (Proverbios 6:16-19).

Todas estas actitudes –la envidia, los celos, la amargura, el espíritu no perdonador y vengativo, y el espíritu crítico y chismoso nos contaminan y nos impiden ser santos delante de Dios. Son tan malas como la inmoralidad, la embriaguez, y el libertinaje. Por consiguiente, debemos esforzarnos diligentemente para erradicar estas actitudes pecaminosas de la mente. Con frecuencia ni siquiera somos conscientes de que nuestras actitudes son pecaminosas. Disimulamos los pensamientos corruptores, ocultándolos tras una aparente indignación justa y correcta. Pero tenemos que orar diariamente en procura de la humildad y honestidad a fin de que podamos ver esas actitudes pecaminosas tal como realmente son, y luego en procura de gracia y disciplina para erradicarlas de la mente y reemplazarlas con pensamientos agradables a Dios.